



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Escuela y subjetividad: habitar el Cuerpo, la escuela y el ciberespacio

Hugo César Moreno Hernández

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

hcmor@hotmail.com



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN

La ponencia presenta avances de investigación sobre cómo los jóvenes estudiantes son formados como ciudadanos en medio de inconsistencias entre la realidad social y el discurso escolar, haciendo de su experiencia escolar una suerte de incoherencia cultural, debido a la incompatibilidad entre el “afuera” escolar y su vida íntima, en el choque entre socialidad y socialización que definen las subjetividades ahí producidas. La escuela, como territorio y espacio de socialidad (además de socialización) se ha convertido en el espacio más seguro, donde los jóvenes producen los sedimentos más fuertes de su identidad. Por ello, es de suma importancia descubrir cómo habitan los jóvenes estudiantes de secundaria los tres territorios que actualmente confluyen en el proceso educativo: el cuerpo (su cuerpo friccionado por los procesos de socialidad y socialización); el espacio escolar (la propia escuela como espacio y lugar tanto de socialización como de socialidad); y los nuevos medios de comunicación masiva (Internet, redes sociales y sus dispositivos, sofisticados según su modelo de interfaz: teléfonos inteligentes, tabletas, computadoras personales, consolas de videojuegos, etcétera), los cuales, a diferencia de la televisión y el cine, permiten una mayor intimidad con aquello que se consume e, incluso, permite la producción de contenidos (texto, imagen, audio, vídeo, multimedia, etcétera) sin la vigilancia estricta de los adultos. Reconocer cómo se habitan de manera implicada estos tres territorios, permitirá hacer propuestas tanto pedagógicas como de política pública para diseñar instrumentos de intervención situados, es decir, a nivel microsocial, con la pretensión de replicarse según las adecuaciones necesarias.

ABSTRACT

The paper presents research advances on how young students are trained as citizens in the midst of inconsistencies between social reality and school discourse, making their school experience a kind of cultural incoherence, due to the incompatibility between the "outside" school and his intimate life, in the clash between sociality and socialization that define the subjectivities produced there. The school, as territory and space of sociality (in addition to socialization) has become the safest space, where young people produce the strongest sediments of their identity. Therefore, it is very



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

important to discover how young high school students live in the three territories that currently converge in the educational process: the body (its body rubbed by the processes of sociality and socialization); the school space (the school itself as a space and place for both socialization and sociality); and the new mass media (Internet, social networks and their devices, sophisticated according to their interface model: smartphones, tablets, personal computers, videogame consoles, etc.), which, unlike television and cinema, they allow a greater intimacy with what is consumed and, even, allow the production of contents (text, image, audio, video, multimedia, etc.) without the strict surveillance of adults. Recognize how these three territories are inhabited in an implied way, will make both pedagogical and public policy proposals to design intervention instruments located, that is, at a microsocial level, with the intention of replicating according to the necessary adjustments.

Palabras clave

Juventud, experiencia escolar, experiencia juvenil.

Keywords

Youth, school experience, youth experience.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

I. Introducción

Este documento es la presentación de resultados parciales de la investigación titulada “Escuela y territorios de la subjetividad: Cuerpo, escuela y ciberespacio”, cuya principal plataforma de observación está en el enfoque de juventud (Urteaga, 2010), el cual coloca a los sujetos jóvenes como agentes de su realidad, actores que operan en el mundo inmediato y se convierten en habitantes de derecho. Los jóvenes de secundaria se encuentran, entre muchas otras problemáticas, aprendiendo a habitar su cuerpo entre la tensión de la experiencia juvenil y la experiencia escolar (Moreno, 2015), el dispositivo escolar está diseñado para producir sujetos con capacidades técnicas y cívicas que les permita desarrollarse en el sistema de sociedad como trabajadores y ciudadanos, en una sociedad contemporánea que es incapaz de darle ciudadanía y trabajo a todos los sujetos que la conforman. Son muchas las razones de esta incapacidad, pero abundar en ello excede por mucho el objetivo de esta comunicación, valga decir que el dispositivo escolar tiene sus bases más acabadas en el siglo XIX (Foucault, 2001; Moreno, 2015) y poco ha cambiado a lo largo del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI. Lo más interesante del asunto es que el dispositivo escolar, donde sucede la experiencia escolar, fue el operador de la experiencia juvenil propiamente dicha (Feixa, 1999), experiencia escolar y experiencia juvenil tienen origen simultáneo y en fenómenos recientes se muestra cómo la experiencia escolar permite la experiencia juvenil, sobre todo en lo que se refiere a la emergencia de una juventud indígena (Pacheco, 2009, 2010; Urteaga, 2008, 2011; Tipa, 2015; Guevara, 2015). La escuela, en su origen, permitió la reunión de los jóvenes bajo un mismo techo y bajo una misma autoridad, totalmente vertical, que realiza los procesos de socialización muchas veces en oposición a la familia, pero siendo la socialización válida para la existencia pública (trabajo y ciudadanía). El proceso de socialización, la relación vertical de autoridad de los adultos sobre los jóvenes, permitió la aparición de un resto oscuro, no buscado, pero quizá el resultado más definitorio del sistema de sociedad contemporáneo: la socialidad.

La coincidencia del inicio de la adolescencia con el paso de gran parte de las nuevas generaciones por la escuela secundaria en México, hacen de ésta uno de los ámbitos en el cual los adolescentes –como actores sociales– participan hoy al inicio del nuevo milenio. A ella arriban con un largo proceso de socialización detrás, por el que han internalizado el



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

mundo subjetivo y objetivo que los rodea, al tiempo que han iniciado nuevos procesos de inducción a otros sectores del mundo objetivo de su sociedad; han comenzado la entrada al mundo adulto cuyo camino sinuoso está marcado por profundos procesos de redefinición y resignificación tanto individuales como sociales, además de rupturas y distancias con su socialización a través de los procesos de subjetivación que viven y que los convierten en sujetos reflexivos y críticos (Reyes, 2009: 152).

Entiendo por socialidad la relación horizontal producida por el estar juntos, muy en consonancia con la propuesta de Michel Maffesoli. La socialidad, al igual que la socialización, implica enseñanza y aprendizaje, pero en la socialidad los saberes no son, para usar un término dramático, legítimos. Son esos saberes que los jóvenes traen de la familia, la calle, los amigos, hermanos, primos, vecinos, esos saberes fútiles, inciertos, inválidos que logran crear lazos de horizontalidad entre los jóvenes u abren la posibilidad de vivir experiencias únicamente posibles bajo esos entendidos del mundo. La experiencia juvenil es, pues, una experiencia social producto del estar juntos de los jóvenes donde las miradas adultas no penetran o, cuando lo hacen, no comprenden.

Esos saberes son negados por el dispositivo escolar, son proscritos, perseguidos, castigados. Los adultos, directivos, docentes, prefectos, psicólogos, etcétera, no brindan oídos ni ojos para escuchar y dialogar con estos saberes. Pero es a partir de la relación entre los saberes intersticiales de los jóvenes (la socialidad) y los saberes técnico-cívicos de la socialización para el trabajo y la ciudadanía, donde sucede la experiencia escolar de los jóvenes. En investigaciones previas (Moreno, 2015), como en el proceso de esta investigación en curso, ha quedado claro que los jóvenes no atribuyen a la escuela cualidades de formación que les permitan movilidad social, no entienden a la escuela como un dispositivo de capacitación académica, esto queda en segundo plano, como algo que sucede mientras están juntos por seis u ocho horas. Lo importante es aprender a habitar los territorios que se cruzan para crear un espacio social donde los jóvenes comprenden los códigos y semánticas para ganar ciudadanía ahí y no en otro lugar. Procesando su subjetividades.

Este trabajo, como ya se mencionó, presenta avances de investigación. En primer instancia se presenta el trabajo realizado en dos escuelas secundarias de la ciudad de México, ubicadas en zonas de una complejidad importante, otorgada por un entorno socioeconómico deprimido, con elevados índices de violencia social y delictiva. Ya se ha iniciado el trabajo en escuelas secundarias del Estado de México, en municipios con población indígena, y en Puebla también se



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

pretende trabajar en dos escuelas secundarias, una en la ciudad y otra en alguna zona no urbana o semiurbana.

Cuerpo, espacio y ciberespacio

La investigación en proceso busca comprender cómo habitan los jóvenes estudiantes los territorios puestos en relación por el dispositivo escolar. Por supuesto, la escuela, como espacio destinado a una función específica y lugar habitado por los sujetos que ahí se relacionan, impone al cuerpo de los jóvenes (también al de los adultos, pero no con la misma fuerza y tesón) una forma de habitar su cuerpo que entra en tensión y conflicto con los saberes adquiridos en sus relaciones horizontales, de ahí que, a pesar de que el ciberespacio no sea, cabalmente aún, un territorio “legítimo” para interrelacionarse con los otros dos, según las exigencias del dispositivo escolar, está presente como territorio intersticial. Esto es claro cuando entramos a una escuela secundaria y nos toma de frente un cartel enorme, de diseño elemental, donde está escrito el reglamento. Salta de inmediato el lenguaje prohibitivo, con fórmulas como “no se permite el uso de teléfonos celulares”, indicando el veto a ese territorio que es posible portar en el bolsillo. Pero no quedan ahí las prohibiciones y exigencias, son muchas más las que se dirigen directamente a los cuerpos “está prohibido traer prendas distintas al uniforme”, prohibido llevar el cabello largo para los hombres, suelto para las mujeres. Prohibiciones que, como dice un docente de estas secundarias, tiene que ver con que “ellos están formándose, la secundaria es formativa”. Sin duda, esto deja claro el objetivo central del dispositivo escolar, ese que he llamado de formar sujetos hábiles para el trabajo y el ejercicio de la ciudadanía, lo que Michel Foucault llamó, sin tanto eufemismo, la fabricación de sujetos dóciles, fuertes para el trabajo, débiles para la resistencia política. Aquí formación significa disciplinamiento. El cuerpo es objeto de una anatomopolítica microsocial cuyos resultados deben ser ostensibles en el mundo público y del trabajo.

En este disciplinamiento la experiencia escolar debe enseñar a los jóvenes cómo portar el cuerpo, siendo éste habitado, simbólicamente, pero también físicamente, por las supuestas necesidades sociales, es decir, lo que se les exige. Bajo esta exigencia, los jóvenes deberían, si el dispositivo funcionara solamente sobre objetos sin voluntad, salir de la escuela como un producto



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

fabricado en serie. Muchas de las críticas al dispositivo escolar van por ahí, como la de Iván Illich (1985), para quien la escuela sólo empaqueta y produce en masa. La realidad es otra. Los jóvenes no son vasijas vacías, ni tienen una placa cerebral que funcione como tabula rasa. En cuanto jóvenes, ya tienen una experiencia y unos saberes que les impelen a habitar su cuerpo.

Ahora bien, qué entendemos por habitar. Siguiendo a Michel de Certeau, “habitar es narrativizar. Fomentar o restaurar esta narratividad también es, por tanto, una labor de rehabilitación” (Certeau, 1999; 145). Habitar de crear las historias propias, así como las semánticas y simbologías exclusivas de las narrativas del habitar. Tanta la experiencia como el habitar son visibles sólo en las narrativas que dan cuenta de la experiencia del habitar un lugar. Cometeríamos un error si asumiéramos que esas narrativas sólo se escriben, de hecho, se escriben menos, o se escriben de otras maneras y con otras gramáticas, siendo el cuerpo el primer lienzo donde las experiencias de habitar lugares propios se dejan ver. En el cabello, la ropa, la piel, se escriben ahí para habitar el propio cuerpo como experiencia que narra la experiencia y se deja ver, sin vergüenza. El conflicto más importante con el cuerpo en la secundaria es que se avergüenza a los jóvenes cuando dejan ver sus narrativas a través del cuerpo. Siguiendo con de Certeau, habitar el propio cuerpo hace posible identificar el lugar propio en los espacios colectivos: “Habitar aparte, fuera de los lugares colectivos, equivale a disponer de un lugar protegido donde se separa la presión del cuerpo social sobre el cuerpo individual, donde lo plural de los estímulos se filtra o en todo caso, idealmente debería filtrarse” (ibíd.:148). La escuela es un lugar doble donde sus espacios se habitan siguiendo ese despliegue doblado: por un lado es colectivo, por otro está clausurado a sus afueras. Esta clausura, no sólo simbólica, sino también real, pues se cierra y se genera un lugar de encierro, una especie de institución total (ahí uno de los rasgos que avisan sobre la hermandad de la escuela con la cárcel), un espacio colectivo con un carácter privado, casi íntimo. Y los cuerpos juveniles son territorios supuestamente inhabitados, donde la orientación disciplinaria llevará a los sujetos a la “correcta” manera de habitar. Así, el cuerpo como territorio queda prohibido para los jóvenes. Y sin embargo, lo habita.

Como explicaba Erving Goffman, la apropiación del territorio define a una sociedad porque permite reclamar lo que ésta considera le pertenece. Habitar el territorio no necesariamente brinda



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

al sujeto el derecho de pertenencia, pero sí le permite reclamarlo mientras lo habita. Respecto al cuerpo, hay maneras más o menos sutiles que usan los jóvenes para reclamar la pertenencia de ese territorio. Este cuerpo es mío, gritan, por ejemplo, cuando a pesar de sanciones humillantes ellas llevan las faldas más cortas o ellos se tiñen el cabello. El asedio sobre ese cuerpo que debe ser forjado no se limita y se extiende a la casa, a la consigna, a la expulsión. Todo eso violatorio de los derechos más fundamentales de los jóvenes. Pero ellos siguen buscando cómo habitar y habitar la escuela a contracorriente de una verticalidad socializadora que ha perdido, debido a múltiples factores, como reformas educativas, leyes que asumen a los jóvenes y niños como sujetos de derechos a pesar de la minoría de edad, mientras los adultos inmersos en eo dispositivo escolar son incapaces de lidiar con ello, etcétera. Los jóvenes estudiantes habitan el espacio de la escuela territorializándolo. Pensando con Goffman:

La organización de los territorios varía. Algunos son “fijos”; definidos geográficamente y anejos a un reivindicante, cuya reivindicación suele estar apoyada por la ley y sus tribunales. Ejemplo de esto son los campos, los patios y las casas. Otros son “situacionales”; forman parte del equipo fijo en el contexto (sea de propiedad pública o privada), pero se ponen a disposición del público en forma de bienes reivindicados mientras se usan. Ejemplo de esto son los bancos de los parques y las mesas de los restaurantes. Por último, existen las reservas “egocéntricas”, que se desplazan junto con el reivindicante, el cual ocupa su centro. En ejemplo son los bolsos. Naturalmente, esta triple definición sólo es válida hasta cierto punto. Un cuarto de hotel es una reivindicación situacional, pero puede funcionar de modo muy parecido a una casa, un territorio fijo. Y, naturalmente, hay casas en forma de caravana que pueden desplazarse (Goffman, 1979: 47).

Los jóvenes territorializan los espacios de la escuela de manera situacional, sobre todo aquellos espacios intersticiales, lugares de sombras donde la mirada adulta no puede penetrar con claridad. El baño es uno de esos territorios donde se cruza el cuerpo y el lugar para desplegar la narrativa de la experiencia. No es casual que el baño, también en la casa, según los resultados de la impartición de talleres para la autonomía, sea el lugar donde, según sus dichos y narrativas, se sienten más libres. El baño no es el espacio personal, como no lo es, tampoco, el patio, bajo las escaleras, los entremuros, etcétera, pero si es donde lo personal, entendiendo por ello el despliegue de una subjetividad abierta al otro que es su par, surge si vergüenza, asco o culpa

El espacio personal es el espacio en torno a un individuo, en cualquier punto dentro del cual la entrada de otro hace que el individuo se sienta víctima de una intrusión, lo que le lleva a manifestar desagrado y, a veces, a retirarse. Se trata de un contorno, no de una esfera, pues



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

las exigencias espaciales directamente frente a la cara son mayores que por detrás. (Goffman, 1979: 47-48)

Habitar la escuela no significa estar en la escuela, no significa ocupar una banca y fingir que se presta atención al docente en turno. Habitar la escuela es escribir sobre ella, son los mensajes amorosos-sexuales en las paredes de los baños y los pupitres, habitar la escuela es convertirla, primero, en un territorio digno de habitar. Lo que le hace digno es que ahí están los demás, los pares, la horizontalidad del estar juntos y la socialidad. Sin duda, habitar la escuela es, bajo este entendido, una trasgresión. “De hecho, en los estudios humanos muchas veces es mejor no considerar el espacio personal como una reivindicación en posesión permanente y egocéntrica, sino como una reserva pasajera y situacional en cuyo centro se desplaza el individuo” (Goffman, 1979:48-49). Esa es otro gesto de la escuela como espacio que le confiere su carácter doble, por un lado se cierra para acoger con mayor cuidado a los jóvenes, por el otro busca evitar convertirse en un lugar habitable.

Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo “propio”: los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio “propio” y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad (Certeau, 2007:129).

El juego de negaciones que produce tensiones gratuitas, se articula a través de ese lugar propio que es la escuela cuando es habitada, así como lo es el cuerpo. En una escuela secundaria ubicada en la delegación Iztapalapa de la Ciudad de México¹, se descubrió un ambiente cálido y sin violencias ostensibles. Durante el receso, los jóvenes vagabundean por el patio, algunos corren, otros se encuentran con amigos, grupos van de aquí para allá platicando. La escuela no tiene espacios para practicar deportes, así que no sucede lo que pareciera común a la hora del receso, los partidos de fútbol o basquetbol. No se observan espacios intersticiales, en el baño no tardan mucho. Todo parece muy tranquilo. Demasiado tranquilo. En uno de los grupos de enfoque que se realizaron, grupo conformado por hombres y mujeres del tercer grado, surgió claramente la fuente del conflicto

¹ Para proteger a las escuelas participantes en nuestra investigación, siendo que al tratarse de sujetos menores de edad se encuentran bajo un régimen de protección estricto, se decidió evitar dar mayores coordenadas que permitieran suponer de qué escuela se está hablando.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

en ese entorno casi idílico. Ya en los dos grupos anteriores, uno sólo de hombres y otro sólo de mujeres, se había notado que la escuela, en su clausura respecto al exterior, era segura y con conflictos que se tramitaban adecuadamente, sin llegar a resultados violentos. Pero en ese tercer grupo emergió el cuerpo, a través del uniforme, como principal fuente de conflicto y con formas de solución, por parte de las autoridades, más bien ofensivas y humillantes.

La situación surgía por el uso “ilegitimo” del pantalón del uniforme para deportes. Por alguna razón, que es de ellos y se escribe en semánticas y gramáticas de socialidad, el pantalón del uniforme es demasiado “acampanado”, para solucionar este defecto de estilo, lo entubaban, algunos lo hacen ellos mismos, otros lo mandan a hacer con alguna costurera. Por alguna razón, que sólo se explica por una especie de compulsión al conflicto, las autoridades de la escuela decidieron que entubar el pantalón para deportes era peligroso, aduciendo a estadísticas que les permitían declarar que esa escuela era donde más accidentes habían ocurrido. Para los jóvenes no era válida esa razón. Es posible que dos accidentes frente a cero conviertan a una escuela en un lugar que precisa de mayor seguridad. Es probable, así se puede usar el número. Pero bajo una búsqueda de autonomía para los jóvenes a través de mecanismos que permitan transitar en un conflicto sin llegar a la violencia, la decisión de la escuela es absurda: detienen a la entrada a los jóvenes con el pantalón entubado y les obligan a deshacer las puntadas, en un claro acto de humillación y exhibición.

Ellos siguen entubando el pantalón, arriesgándose a ese trato, sabiendo que a los adultos les molesta, siguen y siguen. Por qué siguen con esa actitud sabiendo que serán sancionados, se les preguntó. No hay posibilidad de una respuesta clara, no la hay porque el acto corporal es un acto crítico y una forma de afirmar las maneras en que habitan el cuerpo y el territorio. Ese acto les subjetiva en la relación horizontal y vertical, se socializan y también se dejan interferir, alegremente, por la socialidad. Siguen con esos actos levemente subversivos y críticos explorando tácticas para llevar como ellos quieren el uniforme: han comenzado a usar doble pantalón, por encima se ponen el acampanado, debajo el entubado, al pasar el control de transgresión de estilo, pasan al baño para quitarse el de horrible estilo para pasear después, entre aula, baños, patios, en entreclases y recesos, con su pantalón entubado. Esto sucede en una escuela sin demasiados conflictos, en otras, las condiciones son lamentables. Una de las primeras escuelas donde se quiso



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

realizar el estudio está enclavada en la zona centro de la Ciudad de México. Se trató de iniciar el trabajo con los jóvenes, pero al ser ellos dominadores del espacio (los adultos se atrincheraban en una sala durante el receso para evitar ser agredidos), fue imposible respondieran a cualquier oferta que pareciera surgir del mundo adulto. Lo interesante del caso es que, aun con los niveles de conflictos violentos, los horarios se respetaban en gran medida.

Ahora bien, el otro territorio que nos ocupa supone una extensión que excede al espacio escolar y su tiempo. Extiende la escuela y se extiende sobre la escuela. Para ser accedido, este territorio necesita de dispositivos cuya interfaz y conectividad permita a los jóvenes intimidad para la socialidad cibernética. Esto produce en los adultos “espanto”. En charlas con autoridades escolares, en grupos de enfoque y talleres surgió el tema del sexting, una forma de relacionarse a través de la imagen del cuerpo desnudo. Más allá de las implicaciones legales de esto, se trata de una forma donde el cuerpo se habita a través de los dispositivos que deben ser adecuados para hacer la toma. La producción de estas imágenes, para consumo íntimo, genera otras situaciones de violencia y explotación sobre las cuales no tenemos espacio para explorar. Se toma el caso porque ejemplifica mejor el tipo de dispositivos preferidos por los jóvenes, que va desplazando otras tecnologías, desde la televisión a la computadora personal y también la laptops y las tabletas. Para ellos, perder el teléfono celular, aunque sea por un tiempo, es perder el acceso a un territorio que lleva otras velocidades y espacializa con otros vectores. De Certeau dice sobre el espacio:

Hay espacio en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada, es decir cuando queda atrapado en la ambigüedad de una realización, transformado en un término pertinente de múltiples convenciones, planteado como el acto de un presente (o de un tiempo), y modificado por las transformaciones debidas a contigüidades sucesivas. A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio “propio” (Certeau, 2007:129).

El ciberespacio es lugar (sexting) con una espacialidad que se territorializa según la capacidad que dé la tecnología para habitarlo. Estar ahí, consumir y producir, dar me gusta o me divierte, estar en los mejores chats de Watts App, es habitar y dejarse habitar. Hay una especie de ética sadiana que es



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

espantosa para el mundo adulto y éste la pervierte en pornografía o satanización de lenguajes, códigos y producciones cibernéticas. El ciberespacio es más espacio si asumimos que “el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geométricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes. Igualmente, la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito” (Certeau, 2007:129), el ciberespacio es una calle sin tierra que se territorializa según se deambula por textos, videos, imágenes, memes y mensajes y, lo más importante aquí, se practica porque está hecho para practicarse. Sin ello, perdería su sentido, se convertiría en televisión. Aquí los practicantes caminan, vuela y trascienden dimensiones. Si “un movimiento siempre parece condicionar la producción de un espacio y asociarlo con una historia” (Certeau, 2007:130), el ciberespacio es movimiento perpetuo a velocidades cuya capacidad adulta no logra observar. Tiempo y espacio se reconfiguran en las manera de habitar el ciberespacion. Más que usuarios, los jóvenes son habitantes y a veces nos invitan a participar. Sin embargo, esto no significa que los adultos estemos protegidos de su fuerza. Los servicios de streaming nos han cambiado el horario, las series son maratones y las películas no necesitan llegar, ahí están (esto sin hablar de la piratería). Los consumos de los jóvenes son posibilidades de producción, de eso se trata habitar el ciberespacio. Un espacio indiviso:

La división del espacio lo estructura. No hay espacialidad que no organice la determinación de fronteras. En esta organización, el relato desempeña un papel decisivo. En verdad, describe. Pero “toda descripción es más que un acto de fijación”, es “un acto culturalmente creador”. Es, pues, fundadora de espacios. (Certeau, 2007:135)

Se trata, pues, de nuevas fronteras que ya no definen el lugar del productor y el consumidor. Las fronteras en el ciberespacio no se representan en el espacio físico y repercuten en la configuración erótica de los cuerpos (como sucede con el sexting). Si como dice Marc Augé “Todas las relaciones inscritas en el espacio se inscriben también en la duración, y las formas espaciales simples [...] no se concretan sino en y por el tiempo” (Augé, 1993: 64), la duración, el tiempo y el espacio en el ciberespacio están trastocados por prácticas que tienen sentido en la interacción virtual con sus efectos subjetivos en la vida cotidiana. El teléfono celular, como portal, es una vida. De ahí que no sea un exceso cuando los jóvenes afirman que perder el dispositivo es como si murieran, pues ahí está otro mundo.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Ese mundo, por supuesto, tiene implicaciones en el mundo cotidiano, en la escuela, en la casa, con los pares y los adultos. Es un mundo íntimo donde ellos crean imágenes con sentido para los jóvenes y, muchas veces, sin sentido para los adultos. Es un mundo con sus peligros y está en proceso de ser habitado por la mayoría, pero son los jóvenes quienes deambulan y se arriesgan, mientras los adultos quedamos impelidos ante la incompreensión de esos peligros al no reconocer las semánticas y gramáticas puestas ahí en juego. Es un mundo fantástico, como dice Michel Maffesoli, “se puede pensar lo que se quiera, pero la “red”, el “ciberspacio” qué ésta promueve es, ciertamente, una buena ilustración en todos los campos, de un simbolismo generalizado en que la fantasía, es decir, la repartición de las imágenes, juega un papel nada desdeñable” (2005:104), por fantástico no se pretende dejar de ver los efectos dañinos que pueden provocar la producción de imágenes, sobre todo aquellas que reflejan la erótica de los jóvenes de secundaria, sino estableceres que en la imagen y la imaginación, la fantasía produce mundo, saberes y socialidad. Reitero, socialidad es la relación horizontal entre pares donde los saberes circulan sin mayor necesidad de autoridad moral, se trata de una autorización estética desde donde surgen jerarquías. Retomando a Maffesoli “la “socialidad” ya no puede reducirse a lo “social” moderno, dominado por la razón, la utilidad y el trabajo. Muy al contrario, integra los parámetros esenciales (y habitualmente desdeñados) de lo lúdico, lo onírico y lo imaginario” (ibíd.: 125), incluso podría decirse “lo inútil”. Sin embargo, son esos saberes desde lo lúdico, onírico e imaginario, los que entran en conflicto con los conocimientos académicos de los cuales la escuela está encargada de transmitir como socialización. El problema está en no reconocer la relación, no es una u otra, sino una y otra, conjunción e integración de experiencias en los cuerpos, espacios y ciberspacios que habitan los jóvenes. Prohibir el uso de dispositivos electrónicos es mutilar culturalmente a los jóvenes, se trataría de aprender de ellos como habitarlos para poder usarlos para enseñarles lo académico. Un reto brutal para la psique adulta. Es necesario comprender que los jóvenes contemporáneos son más ciborgs que orgánicos, es decir, sus cuerpos también son habitados y extendidos por los dispositivos. Maffesoli ya lo intuía cuando escribió:

Estamos poseídos por aquello mismo que creemos poseer. Por lo demás, la tendencia es considerablemente acelerada. Microcomputadora personal, teléfono portátil, agenda electrónica, la lista de estos objetos mágicos es larga, objetos que, aunque ésta no sea su



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

finalidad, se emplean, aunque sea de manera superficial para ligarnos con los demás y con el mundo (2005:143).

Esa lista se ha alargado tremendamente. Desde la cámara de video de los teléfonos inteligentes a la conectividad extraterritorial de las consolas de videojuegos, pasando por la posibilidad de la transmisión en vivo y las redes sociales, el medio objetual está más incorporado que hace tres lustros.

Esa manera superficial que observa Maffesoli hoy se debe empezar a ver como una forma de acceso a la realidad (o realidades), es decir, como un sentido, donde la vista, el tacto y el oído son redefinidos, potenciados y transformados por la potencialidad ciborg de las interfaces. Sentir que mueren porque el celular es confiscado por un docente obtuso, significa que están perdiendo capacidades sensoriales y sensitivas con las cuales se comunican con su mundo.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

V. Conclusiones

El cuerpo, la escuela y el ciberespacio son territorios que se interrelacionan en el dispositivo escolar y son habitados a contracorriente según una socialidad opuesta a los procesos de socialización de la relación vertical que da sentido al dispositivo. Eso sucede, pero no es, necesariamente, estructural. Es decir, la propia función del dispositivo tiene, en su código central, la capacidad de adecuarse a los procesos de socialidad, tanto como es cierto que los procesos de horizontalidad se originan en ese estar juntos en el aula, patios y demás espacios de la escuela. La escuela se ocupa por los estudiantes para vivir la experiencia escolar, pero se habita como jóvenes cuando surgen saberes de una experiencia juvenil que no rechaza lo escolar, pero sí entra en conflicto cuando el dispositivo se osifica bajo la impronta del espanto. No se trata de iluminar los espacios intersticiales, sino de legitimarlos en la práctica cotidiana, se trata de integrar los saberes de la socialidad practicando la sabiduría de voltear la mirada, de descubrir la desviación tolerada (Dubet, 2003) y permitir a los jóvenes tramitar los conflictos según sus reglas y sensaciones.

Como sucede con uno de los casos aquí presentados, respecto al pantalón del uniforme. No se trata de evitar el uso del uniforme, el cual es una costumbre de la escuela secundaria mexicana, pero no es una exigencia de las autoridades federales. Incluso hay jurisprudencia sobre casos donde se pretendió evitar la entrada a estudiantes que decidieron no cortarse el cabello, con el apoyo de los padres. Eso pasó en esta secundaria, “hasta hicimos un movimiento, con nuestros papás, diciendo que no aprendíamos con el uniforme”. Movimiento que no fructificó. Hizo de esta fuente de conflicto un asunto más complicado, donde los jóvenes fueron perseguidos como si la falta mereciera la pena. Sin embargo, la escuela viola los derechos fundamentales de los jóvenes y sólo es cuestión de que padres y estudiantes se asesoren adecuadamente. No se trata de desterrar el uniforme de la escuela secundaria, cumple una función específica. Se trata de reconocer que los jóvenes son capaces y tienen el derecho de tomar decisiones que se amparan en entendidos estéticos que trascienden a una ética de socialidad. No es derribar las reglas, sino de tener criterio para comprender cómo las leves transgresiones les dan sentido. El uniforme debe quedar como está, la



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

prohibición de modificarlo debe quedar sin reforma. Lo que debe cambiar es la actitud de los adultos para desviar la mirada.

En síntesis, los adultos, quienes habitan a su manera la escuela desde una posición vertical respecto a los estudiantes, pero con un juego de jerarquías y responsabilidades entre ellos, necesitan comprender cómo se opera esa diferencia e, incluso, aprender a habitar la escuela como un territorio que puede ser habitado de otra manera, como otro mundo, como una fantasía. Como decía Nietzsche, a quien cito de memoria, se puede vivir aquí, porque, de hecho, aquí vivimos.



VI. Bibliografía

Augé, Marc (1993). Los no lugares: espacios del anonimato, una antropología de la sobre modernidad. Barcelona, Gedisa.

Certeau, Michel de (2007). La invención de lo cotidiano. Volumen I. México, ITESO- Universidad Iberoamericana.

Certeau, Michel de (1999). La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar. México, ITESO Universidad Iberoamericana.

Dubet, Francois (2003). “Las figuras de la violencia en la escuela”. En Docencia, núm. 19. Pp. 27-37.

Feixa, Carles (1999) De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud, Barcelona: Editorial Ariel.

Foucault, Michel (2001). Vigilar y Castigar. México, Siglo XXI.

Goffman, Erving (1979) “Relaciones en público: micro-estudios del orden público”; Madrid, Alianza Editorial

Guevara, Sánchez Berenice (2015). “Pandilleros indígenas: el caso de la comunidad purépecha de Angahuan”, en revista Cuicuilco, núm. 62. Pp. 193-216.

Illich, Iván (1985). La sociedad desescolarizada. Joaquín Moritz, México.

Maffesoli, Michel (2005). La tajada del diablo. México, Siglo XXI.



Moreno, Hugo César (2015). Quieto, atento y obediente. Violencias simbólicas entre adultos y jóvenes en las escuelas secundarias del D.F. México, SEP-UNAM.

Pacheco, Ladrón de Guevara, Lourdes (2009). “Juventud Rural: entre la tradición y la ruptura”. En: Diario de Campo, suplemento no. 56, octubre, diciembre, México, pp. 51-59.

Pacheco, Ladrón de Guevara, Lourdes (2010). "Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas", en: Rosanna Reguillo (coord.) Los jóvenes en México, FCE-CONACULTA, México, pp. 124-153

Reyes Juárez, Alejandro. (2009). La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles. Revista mexicana de investigación educativa, 14(40), 147-174. Recuperado en 30 de noviembre de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662009000100008&lng=es&tlng=es.

Tipa, Juris (2015). “Una aproximación a clase social, género y etnicidad en el consumo de música entre los estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas” en Cuicuilco núm. 62. pp. 91-112

Urteaga, Maritza (2011). La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos. UAM Xochimilco. México.

Urteaga, Maritza (2008). "La juventud en lo étnico. Migración juvenil indígena en la sociedad contemporánea mexicana", en: Ponto e vírgula, num. 4, Brasil, pp. 261-275.



XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio